



Lema 2026: **“Un mismo Espíritu para servir y amar”**

Cada año, los menesianos del Cono Sur escogemos un lema que guía nuestro andar y nos invita a entrar más hondo en el misterio de Jesús y de su Evangelio, para dejarnos transformar por Él.

En 2026, la vida pastoral de nuestras Comunidades Educativas será impulsada por el lema: “Un mismo Espíritu para servir y amar”. Estas palabras no solo marcarán nuestra ruta, sino que encenderán en nosotros el deseo de construir una fraternidad más amplia, más auténtica y más comprometida con la dignidad de toda persona. Queremos que este Espíritu —que nos une, nos envía y nos renueva— tome forma concreta en nuestras comunidades menesianas, donde el servicio y el amor sean expresión viva de nuestra misión.

El lema, “Un mismo Espíritu para servir y amar”, expresa la esencia de la comunidad cristiana primitiva, que se caracterizaba por tener un mismo espíritu, reflejado en su amor y servicio mutuo: *“La multitud de los creyentes tenía un sólo corazón y una sola alma...”* (Hechos 4, 32-37). El Santo Padre León XIV nos recuerda: “La fraternidad es sin duda uno de los grandes desafíos para la humanidad contemporánea. Se basa en el mandamiento de Jesús que nos amó y se entregó por nosotros, así podemos amarnos y dar la vida por los demás.” (Cf. Audiencia General de este miércoles, 12 de noviembre 2026)

El concepto de “Espíritu” hace referencia, en este contexto, a la presencia de Dios, al Espíritu Santo, que guía, ilumina y da fuerza a la vida y misión de la comunidad. Al hablar de “un mismo Espíritu”, se subraya la unidad y la comunión entre los miembros de la comunidad, más allá de sus diferencias. En la pedagogía menesiana, este “Espíritu” se convierte en la fuente de inspiración, que anima a todos a actuar con un mismo propósito, con coherencia y armonía en sus acciones.

Desde un punto de vista pedagógico, se busca que este “Espíritu” sea el centro del proceso educativo, es decir, que el amor, la solidaridad, la comprensión y el servicio sean los pilares de la enseñanza. La unidad hace que la comunidad educativa (profesores, estudiantes, padres, Hermanos) se enfoque en objetivos comunes que no solo buscan la excelencia académica, sino fundamentalmente la formación integral y humana de la persona.

El amor es central en la pedagogía menesiana. Este amor no es solo un sentimiento, sino

una actitud activa de entrega y compromiso con los demás. Aquí, el amor es visto como un principio pedagógico clave, que inspira tanto el cuidado y la formación del estudiante como el respeto a la dignidad humana. Es el amor que impulsa a los educadores a tratar a cada estudiante con empatía, comprensión y cercanía.

Además, el amor tiene un componente comunitario: fomenta la cultura del respeto mutuo entre los miembros de la comunidad educativa, creando un ambiente donde cada persona es valorada en su unicidad. El lema hace referencia a un amor que no solo se queda en lo individual, sino que se proyecta hacia el otro, hacia la comunidad y hacia el mundo.

El servicio es el corolario natural del amor. En la pedagogía menesiana, el servicio implica no solo enseñar, sino también servir al otro en su proceso de aprendizaje y crecimiento. Los educadores son llamados a ser guías y modelos de servicio, transmitiendo conocimiento, acompañando y ayudando a los estudiantes a desarrollar valores, habilidades y actitudes que les permitan ser personas comprometidas con la sociedad.

El servicio implica también una mirada crítica al contexto social, buscando formar personas que se comprometan con los más necesitados descentrándose de su propio bienestar y auto referencialidad. Esto está alineado con la espiritualidad menesiana, que pone en práctica los valores del evangelio, como la humildad, los lazos de fraternidad, el perdón, la empatía, la solidaridad y el trabajo colaborativo.

La fraternidad reclama un estilo de relaciones donde el que quiere ser el primero debe hacerse el servidor de todos (Mc. 9,35), porque el servicio es el termómetro que marca nuestra vivencia de la misma.

La combinación de estos tres elementos: Espíritu, Amor y Servicio, en el lema tiene una profunda dimensión pedagógica y espiritual.

Pedagógica: La educación menesiana promueve a la persona en todas sus dimensiones: cuerpo, mente y corazón, y en su dignidad fundamental de hombre o mujer a imagen de Dios. El lema invita a un proceso educativo integral que tiene en cuenta el desarrollo de habilidades académicas, sociales, espirituales y el desarrollo de la personalidad del estudiante, fomentando en él, el amor al prójimo y el compromiso social.

Espiritual: La dimensión espiritual se encuentra en que el "Espíritu" se convierte en la guía suprema: en el ámbito de la fe y en la forma en que se vive la enseñanza y el aprendizaje. La espiritualidad menesiana está marcada por la vivencia de los valores cristianos en todos los aspectos de la vida: la humildad, la generosidad, la bondad, y el respeto por el otro.

En la práctica, este lema invita a todos los miembros de la comunidad a ser conscientes de su responsabilidad hacia los demás, a vivir el amor y el servicio en su día a día, y a buscar siempre la unidad bajo el mismo Espíritu que anima la misión educativa. Se trata de una pedagogía de compromiso, de mirada hacia el otro, y de construcción de una sociedad más justa y fraterna.

El lema 2026 "**Un mismo Espíritu para servir y amar**" nos recuerda que la educación y la espiritualidad no están separadas, sino que se complementan. La verdadera formación humana se basa en el amor hacia los demás y en el servicio desinteresado, guiados por un mismo Espíritu que nos une.

Mirando el logo

En el diseño aparece como elemento central el **fuego del Espíritu**, formado por cuatro **llamas** que representan a **los países del Distrito**. Azul: Argentina, Verde: Bolivia, Rojo: Chile y Celeste: Uruguay. Cada llama tiene su propio color y forma, pero todas se **integran en un único fuego**, símbolo del **Distrito Divina Providencia**. Interactúan, se entrelazan e incluso se mezclan, sin perder su identidad. Juntas expresan la comunión en la diversidad de las distintas comunidades que comparten un mismo Espíritu.

El conjunto del fuego está reforzado por la **silueta de una paloma**, representada en negativo, signo del **Espíritu Santo**. Aunque no se vea directamente, su presencia estructura toda la forma: actúa, anima y sostiene, aun cuando no es evidente.

En el interior del fuego aparece el **corazón**, símbolo del amor, también en espacio negativo. Aunque está implícito, es el centro del diseño, formado por la unión de todas las llamas. Además de tener un mismo Espíritu, la comunidad menesiana quiere para este año, imitando a las primeras comunidades cristianas, que tengamos "un solo corazón". En su interior, la divisa de la congregación, (D+S. **Dios Solo**) que se presenta en el corazón, puesto que es para nosotros el centro de nuestra identidad.

La llama inferior, que adopta la forma de una **mano abierta**, sostiene el conjunto y representa el **servicio**: un amor que se hace gesto, entrega y compromiso. Es un amor entregado, que sale de sí, amor "para servir". También semejante a las primeras comunidades cristianas, cuya caridad fuertemente marcada, era una de sus características.

Finalmente, el círculo exterior contiene y da unidad al conjunto, simbolizando la comunión. Todos somos parte de un mismo cuerpo que nos hace Iglesia. Un cuerpo que es movido por el fuego del Espíritu Santo, que está presente entre nosotros. Tenemos "Un mismo Espíritu" que nos alienta y mueve hacia Cristo.

Subcomisión Carisma